

## Y SIEMPRE QUEDA EL RECUERDO...

Sí, el recuerdo de los cimientos educativos que tanto me enseñaron y prepararon para el difícil camino de la vida. A pesar de que lo que me gusta vivir plenamente en el presente, me encanta recordar el camino recorrido donde convergen múltiples experiencias.

El comienzo del curso escolar 1973-74 iba a marcar nuevas experiencias para mis inocentes años. Mi mejor amigo, Javi, se iba a un nuevo colegio que acababa de abrir sus puertas y creaba nuevas expectativas de futuro como colegio piloto en lo que sería una nueva educación, además estaba a un paso de casa. Cuando me enteré creí volverme loco. Íbamos juntos a todas partes y creo que en aquellos momentos no sabía hacer nada sin él. Mi madre me lo comunicó de sopetón sin opción de replica. Recuerdo que en ese momento experimente la tristeza de una manera especial. Debió ser muy notorio porque a los pocos días me daban la noticia de que yo también me trasladaba al nuevo colegio: el COLEGIO CAMPOLONGO, instalado en el polígono de igual nombre.

En mi primer día y con los nervios propios de quien se enfrenta a la novedad, Javi me presentó a la directora, Ma. Jesús. Recuerdo a una persona de talante dulce con la que me quedé a solas y que me comunicó la mala nueva de la separación de mi amigo en las horas lectivas. Así que, con malestar, nos dirigimos a la clase de mi tutor, Victoriano. Era un profesor tímido, pero empeñado en el buen hacer de la enseñanza. No le importaba repetir la lección, las veces que fueran necesarias, hasta que quedaba perfectamente clara. De él aprendí la comprensión y el buen hacer. El divertimento me lo ofreció Pepita, tutora de Javi. La pasión Carlos y Julia con los que aprendí a compartir mi incipiente creatividad. Carlos se apasionó con las marionetas que yo manejaba e involucró al taller de artes plásticas en el proyecto de un teatro de marionetas que posteriormente mostramos a los padres en un festival. Era un colegio en donde los profesores convivían con los alumnos de una manera abierta. Parecíamos una gran familia. Después de las clases había actividades extraescolares donde conocí el mundo del teatro y la música con unas profesoras de excepción que ni se imaginaban, que yo con los años, podría estar en los principales teatros del mundo. Pero eso es adelantarme un poco.

Los nuevos profesores vinieron con los sucesivos años. Siento mucho olvidarme del nombre de algunos, como mi profesora de 6º de la que aprendí el entusiasmo; y la de la actividad extraescolar de teatro que me enseñó el amor al teatro y al arte de repetir hasta que todo salga bien. Ma. Elena me enseñó la tranquilidad y constancia; Camilo, la buena educación y el arte de pedir perdón; Loli Portas (vecina y amiga) la paciencia; Cuca, el inglés, el amor a los magnetófonos de cinta grande, la emotividad y el arte de escuchar; Segunda el amor por una gran pasión, la música. Con la música y el teatro hicimos también un festival en el pabellón de deportes. También recuerdo, aunque no su nombre, al profesor del "mini verde" que tantas veces me escuchó. No puedo olvidarme de la figura del conserje y su familia, que me trataron como si fuese un integrante más de la misma. Y por supuesto mis compañeros: Javi, Ramón, Milagros, Juncal, Vilariño, Beatriz, Enma, Ana, Miguel, Jacobo, Quique, Rocío, Epi, y tantos que aunque no nombre estáis conmigo presentes

A todos, gracias por vuestro cariño, buen hacer y comprensión. Mis mejores años estuvieron entre vosotros y de todos aprendí.

Después los caminos se separaron y yo llegué hasta Madrid para formarme como cantante, músico y actor. Mi educación estaba clara y elegí el arte del canto que me llevó a pasearme por los grandes teatros del mundo con la suerte de poder compartir ese sueño con grandes artistas. Mis comienzos fueron en "La Corrala" con Zarzuela e intérpretes como: Marujita Díaz, Nati Mistral, Alfonso del Real, María Isbert, Teófilo Calle, Sergio de Salas, dirigidos de la mano de José Osuna, y en los intervenía con partichinos. Después la época dorada de "La Antología de la Zarzuela" dirigida por José Tamayo que me dio la oportunidad de conocer mundo. Fue una gira antológica por América, Noruega, Japón y España con figuras de la lírica como Plácido Domingo, Alfredo Kraus, Montserrat Caballé, Jaume Aragall, Luis Lima, María Bayo, entre otros. Aquí yo estaba en el coro. Mi oportunidad de solista vino de la mano de Antonio Blancas en el "Teatro Madrid" nuevamente con la Zarzuela. Éramos un grupo de artistas jóvenes secundados por los de gran experiencia: La familia Castejón, Francisco Vidal, Julio Catania; de la mano de notables directores de musicales y de escena entre los que se encontraba Gustavo Tambascio. Él me dio la oportunidad de cantar en Madrid en lo que sería mi nueva familia "el musical", con las dos figuras internacionales que renovaron el género: Paloma San Basilio y José Sacristán. Con ellos fui en "El Hombre de la Mancha" el barbero y Sancho dependiendo

de las representaciones. Después de una gira en Barcelona y Argentina volví al musical con "La Bella y la Bestia" y en la actualidad me encuentro representando "El Fantasma de la Ópera".

En Pontevedra siempre fui José Sierra, pero desde mi traslado a Madrid recuperé mi primer nombre y tomé el apellido de mi madre, a la que le debo todos sus esfuerzos, ilusiones y amores que en mí puso. Nunca podré devolverle tanto de lo que me ha dado, pero en el aplauso que noche tras noche escucho ella está presente. Ahora soy Antonio Queimadelos. No he cambiado, solamente he continuado la labor de aquellos que empezaron a construir en mí un edificio de pasiones, y su amor por la enseñanza me encariñó con ella hasta el punto de colaborar con la actividad pedagógica, gracias a mi compañera de colegio Beatriz Hernanz, espléndida poetisa, que me llamó para contribuir en la educación de los nuevos artistas en la Escuela Superior de Arte Dramático de Torrelodones dependiente de la University of Kent at Canterbury.

A todos gracias por la aportación que me habéis dado.

¡FELICIDADES! al Colegio Campolongo por esos treinta años de esfuerzo en la enseñanza. Tanto a los profesores como a los alumnos deseo que con su esfuerzo, cimenten la educación y el progreso en "una nube blanca", en donde la vida nos da y quita protagonismo, como dice la canción de Lluís Llach.

Biquiños a todos,  
Antonio José Sierra Queimadelos.  
Madrid, Mayo 2003

